

Glosa. Una obra importante

José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, *Felipe II. La educación de un «felicísimo príncipe» (1527-1545)*, Madrid, CSIC-Ediciones Polifemo, 2013. ISBN: 978-84-96813-90-8.

Como no podía ser de otro modo, la figura de Felipe II y los distintos aspectos de su gobierno han merecido atención entre los estudiosos españoles y extranjeros desde siempre y no son pocos los estudios que se han consagrado a él recientemente. Entre ellos destaca la *Biografía definitiva* (Madrid, Planeta, 2010) de Geoffrey Parker, que ya había profundizado con anterioridad en la figura de este monarca (*Philip II*, London, 1978; *Felipe II*, Madrid, Alianza, 1985). Significativamente fue este historiador el que, hace unos años, animó al profesor Gonzalo Sánchez-Molero (en adelante GSM) a retomar la línea de investigación que había iniciado en su tesis doctoral de 1997, *El erasmismo y la educación de Felipe II (1527-1557)*, en la que abordaba la educación del príncipe desde una perspectiva diferente a la planteada por investigadores anteriores¹. Se trataba de confirmar la influencia que el pensamiento y la corriente erasmista española del entorno de la universidad de Alcalá, aceptada y promovida por su fundador, el cardenal Cisneros, había ejercido en la educación del príncipe Felipe. Esta corriente de pensamiento, de marcada espiritualidad, que muchos denominaron

¹ Véase por ejemplo José María March, *Niñez y Juventud de Felipe II. Documentos inéditos sobre su educación civil, literaria y religiosa y su iniciación al gobierno (1527-1547)*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1941-1942, 2 vols.

devotio moderna, tuvo sin duda su origen en la nueva forma que tuvieron los filólogos humanistas del XV de abordar el estudio de los textos patrísticos y las Sagradas Escrituras gracias al conocimiento que adquirieron de lenguas como el griego, el arameo y el hebreo. Pero transcendía con mucho el análisis de los textos sagrados para proponer una nueva lectura, ética y renovada, de los clásicos, más allá de los patrones tomistas y aristotélicos que predominaban en las Universidades medievales. No es casual que la Universidad de Alcalá sea llamada precisamente *Academia Complutensis* por muchos de sus miembros, un título que la vinculaba más con las academias humanistas italianas (la primera fundada por Cosme de Medici en 1459) que con las Universidades de la época².

Este planteamiento de GSM resultó entonces tan novedoso como arduo de explicar por su difícil encaje con la política religiosa que caracterizó el gobierno de Felipe y sumió en el silencio y el exilio interior a muchos intelectuales españoles de la época, a partir sobre todo de 1559 con el triunfo del protestantismo en buena parte de Alemania. Aunque ya diferentes estudios, como el de Antonio Fontán, *Príncipes y humanistas*, Madrid, Marcial Pons 2008, se hacían eco de la impronta humanista que se dio a la educación del príncipe antes de su acceso al trono, faltaba sin embargo apuntalar esa tesis con nuevos datos. GSM, que dedicó en apenas dos años, después de defendida su tesis, un trabajo de investigación muy detallado a la biblioteca de Felipe II (*La «librería rica» de Felipe II. Estudio histórico y catalogación*, San Lorenzo de El Escorial, Ed. Escorialenses, 1998) y otro más breve sobre su formación como príncipe (*El aprendizaje cortesano de Felipe II [1527-1546]*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999) vuelve ahora sobre el tema con diferentes aportaciones, de forma que este nuevo libro, de casi 900 páginas, contiene importantes novedades. GSM parte, sin duda, de un minucioso y completo análisis de todas las fuentes, tanto documentales como bibliográficas; recurre a la numismática, a la heráldica y

² Sobre la denominación de *Academia Complutensis* usado en el siglo XVI en relación con la Universidad de Alcalá véase también GSM en el libro-catálogo de la exposición de la que es comisario, «Una Universidad y su Biblia», en *V Centenario de la Biblia Políglota de Alcalá, La Universidad del Renacimiento. El Renacimiento de la Universidad*, Madrid, Universidad Complutense, 2014, pp. 19-42.

a obras de arte coetáneas (retratos, cuadros, tapices, sargas, azulejos...); incluye documentación procedente del Archivo General de Simancas, del Archivo Histórico Nacional, Archivo de la Universidad de Salamanca y Archivo General de Indias...Pero la fuente más importante y determinante en esta investigación han sido los propios libros propiedad del príncipe que el autor identificó como ejemplares de su propiedad en su trabajo sobre la «librería rica» y en cuyo uso y significado ahora profundiza. Los prólogos y las dedicatorias de muchos de estos libros, en castellano y en latín, los datos sobre su edición, las encuadernaciones y las marcas de lectura y propiedad, se convierten así en fuentes de información de primera mano. Estos materiales bibliográficos ofrecen datos en cierto sentido codificados, a cuya correcta interpretación solo se llega tras una larga y profunda tarea de investigación, que ha permitido al autor reinterpretar las notas y explicar desde un contexto histórico y pedagógico su presencia en la biblioteca regia. Por ello la obra resulta además una magnífica guía de la colección bibliográfica del príncipe Felipe que se conserva en la Real Biblioteca de El Escorial.

El libro está dividido en tres partes. En la primera (pp. 37-179), GSM detalla las características del modelo pedagógico diseñado para la educación del príncipe. Hace un repaso a los sistemas utilizados tanto en Castilla como en otras cortes europeas para la educación de los hijos de la realeza y la nobleza, que generalmente optaba por preceptores privados, humanistas de reconocido prestigio. En esa época destacaban por sus cualidades docentes el humanista genovés Benedetto Tagliacarne (1480-1536), que llegó a Castilla en 1526 como maestro de los hijos del rey de Francia y Diego Gracián de Alderete, que hacia 1536 enseñaba griego al príncipe Luis Filiberto de Saboya. La escuela palatina, también conocida como escuela de pajes de la corte, era una institución que la reina Isabel decidió crear en 1492 para la formación de los jóvenes nobles y pajes del rey y de la reina. Contó entre sus primeros maestros a los humanistas Pedro Mártir de Anglería, Lucio Marineo Sículo y poco después a Bernabé del Busto. En la época que nos ocupa, tal vez debido a la escasez de información sobre los reglamentos y magisterio de sus profesores, distaba todavía de tener la relevancia que adquirirá en el siglo XVIII con la llegada a nuestro país de la nueva dinastía. Entonces se convertiría en el centro de educación de los hijos de la nobleza más selecta del país.

Pasa luego a comentar las obras de pedagogía política del franciscano Antonio de Guevara y la repercusión que tuvieron

en la época y el entorno del emperador, a quien hizo llegar sus originales manuscritos que en 1542 depositó el propio Carlos V en el castillo de Simancas: *El libro áureo del emperador Marco Aurelio* y *el Relox de príncipes*. Esta segunda obra (que reutilizó buena parte de los capítulos de la primera, una libre adaptación de las *Meditaciones* del emperador romano) fue concebida como un espejo de príncipes dirigido a Carlos V para la educación de sus hijos y gozó de innumerables ediciones a lo largo del siglo XVI en parte porque estaba pensada para un público que no era profesional de las letras. Guevara escribió después unas *Vidas de Césares*, escritas también con un fin claramente moralizador y en las que pretendía presentar lo que a su entender debía ser un príncipe³.

Frente al modelo pedagógico erudito representado por el obispo Guevara (predicador del rey desde 1521) se produce una reacción de algunos miembros próximos a la corriente de pensamiento erasmista en España y del movimiento de Alcalá. Diseñan, como alternativa para la educación del príncipe un modelo más moderno y ligado a los valores defendidos por el nuevo humanismo. GSM analiza este modelo a partir de las obras compuestas por sus autores. Destaca en primer lugar Alonso de Valdés, latinista y secretario del emperador Carlos V, encargado de la defensa y propaganda política imperial con ocasión del saco de Roma y cuyo ideal político bebía de la *Institutio principis christiani*, obra que Erasmo dedicó al futuro Carlos V (Lovaina, Maertens, 1516), en la que el holandés establece la escala de valores que debe regir el gobierno del monarca. Valdés es autor de dos trataditos pedagógicos de gran influencia erasmista, el «Testamento del rey Polidoro» (dentro de su *Diálogo de Mercurio y Carón*, c. 1530), y *La vida de Alexandro Severo* (inconclusa a la muerte del autor en 1532), en las que Valdés, a imitación de la *Institutio* erasmiana, plantea un modelo político de emperador. Junto a Valdés se alza la voz de Bernabé del Busto, quien fuera maestro de los pajes de la emperatriz y que llegó a ser cronista del emperador. Compuso un *Arte para aprender a leer y escreuir perfectamente en romance y en latín* (c. 1532), una obrita muy breve, en la que hacía referencia a la necesidad

³ Sobre el autor y su falsificación de las fuentes ha escrito recientemente un artículo C. García Gual, «Guevara y el *Libro áureo* del emperador Marco Aurelio», en F.J. Martínez García (ed.), *Falsificaciones y falsarios de la literatura clásica*, Madrid 2011, pp. 97-108.

de comenzar la instrucción del príncipe que ya contaba con cinco años por entonces y en la que ofrecía una serie de reglas y preceptos sobre cómo enseñar a leer y escribir correctamente; casi al mismo tiempo compuso unas *Introductiones gramáticas, breves e compendiosas* (c. 1533), un volumen de diez hojas que recogían las lecciones de lengua latina que había explicado a los pajes e hijos de los nobles, con la idea de que también sirvieran para que el príncipe aprendiese la lengua latina. Poco antes había realizado una traducción al castellano de la *Institutio christiana* de Erasmo (c. 1530) cuyo original manuscrito, probablemente revisado por Silíceo, nunca fue entregado al joven Felipe y permaneció entre los libros de la emperatriz hasta su muerte. Busto concibió las tres obras como una trilogía para la educación política, moral e intelectual del joven príncipe porque «el arte de ser buen príncipe, como más dificultosa, requiere más tiempo para se aprender» (*Carta... a S.E. C. M. la Emperatriz* que precede al *Arte para aprender a leer y escreuir*). También la *Grammatica brevis* compuesta por el humanista Marineo Sículo (Alcalá, Miguel de Eguía, 1532) es vista como la expresión de la preocupación que en determinados sectores de la Corte suscita el tema de la educación del príncipe.

Tras analizar este trasfondo, en la segunda parte de la obra (pp. 183-490), GSM se centra en la etapa de instrucción intelectual del príncipe desde que sale de la infancia y llega a la juventud (1534-1541). El modelo pedagógico elegido está organizado en varias fases: en la primera se procede al aprendizaje de las letras, la lectura y la escritura, la aritmética y los fundamentos de la religión. En una segunda fase se procede a la instrucción de la lengua latina. El emperador, que no la dominaba, puso mucho empeño en que su hijo la aprendiera, porque además de ser la lengua de la cultura grecolatina, era la utilizada por los embajadores de muchos estados europeos. De modo que si su hijo la aprendía podría hablar directamente con los embajadores y se evitaría tener que recurrir a intérpretes. Una vez adquiridos los rudimentos básicos la educación del príncipe pasa a un nivel superior centrado ya en el estudio pormenorizado de cada una de las artes que debe dominar un hombre instruido: la filosofía, la historia, la poesía, la geometría, etc. En cada una de ellas se van ampliando las lecturas del príncipe con nuevas obras, primero manuscritas y después impresas, que se incorporan a su biblioteca particular.

GSM ofrece abundante información sobre los posibles candidatos que se postularon para preceptores del príncipe y que

revela las tensiones entre los distintos modelos educativos. Uno de ellos fue el humanista y filósofo valenciano Juan Luis Vives, en el que convergían la sabiduría antigua y la cristiana con una intención ética que defendía que solo mediante la formación se llega a la virtud. También se ofreció el puesto de preceptor al joven humanista de origen frigio Wigle de Aytta, natural de Zwichem (Swichum, en los Países Bajos), quien había editado las *Institutiones Iuris Civilis in linguam graecam per Theophilum Antecessorem olim traductae* (Basilea, Froben, 1534). El último componente de la terna de candidatos era Francisco de Bobadilla y Mendoza, futuro cardenal de Santa María de Aracoeli. El conocimiento que teníamos de este prelado de origen noble se amplía gracias a la información novedosa aportada sobre sus pretensiones al puesto de preceptor regio. Formado en la universidad de Alcalá, tuvo como maestro a Hernán Núñez de Guzmán, el más importante helenista español de la primera mitad del XVI. Fue nombrado junto con el obispo de Ávila, Francisco Ruiz, albacea testamentario del cardenal Cisneros cuyo proyecto editorial de la *Biblia Políglota*, se encargó de poner en circulación. Fue uno de los principales valedores de Erasmo en España. Enviado al concilio de Trento donde tuvo como secretario al helenista Juan Páez de Castro, durante su estancia en Italia logró reunir una importante colección de códices en latín y griego. Bobadilla se presentaba frente a los demás candidatos en desventaja porque a pesar de haber articulado en torno suyo a Bernabé del Busto y Alejo Venegas, no tenía en su haber una obra de carácter pedagógico propia que le sirviera como referente de su proyecto pedagógico.

Sin embargo, la elección de maestro del príncipe, cuyas competencias y funciones quedan claramente delimitadas, recayó finalmente en el cardenal Martínez Silíceo, alguien del agrado de la emperatriz, que tuvo bastante responsabilidad en la formación del heredero, mientras que la elección de ayo del príncipe recayó en Juan de Zúñiga. Su hijo Luis de Requesens fue elegido como compañero de estudios del príncipe, junto con Martín de Gurrea y Aranda, hijo del noble aragonés Alonso Felipe de Gurrea y Aragón.

La elección del cardenal Silíceo como maestro es considerada como un rechazo de los modelos erasmistas. En esta etapa Silíceo tuvo que aplicarse en enseñar a su alumno los fundamentos básicos de la fe, a leer y a escribir. Para ello se utilizaron una serie de obras, tratados, libros de rezo, etc. Se trata de ejempla-

res únicos, todos ellos originales manuscritos y algunos adornados con bellas ilustraciones y protegidos por magníficas encuadernaciones. Entre los libros de su propiedad que se han podido identificar destaca un pequeño *Rosarium* llamado de Felipe II que se conserva en la Biblioteca Chester Beatty de Dublín, que le regaló su madre y que entre otras contiene una oración introductoria de San Agustín.

En la tercera parte (pp. 493-821) GSM aborda el cambio metodológico y conceptual que supuso el relevo del cardenal Silíceo. En su lugar fueron nombrados nuevos preceptores del príncipe: Cristóbal Calvete de la Estrella (1541), Honorato Juan y Juan Ginés de Sepúlveda (1542) y Francisco de Vargas (1543). Calvete de la Estrella, que un año antes había sido elegido por Juan de Zúñiga para continuar con la educación de su hijo Luis, ya había manifestado su interés en la formación del príncipe. Introdujo los primeros cambios en su programa pedagógico y se encargó de comprar libros para el príncipe en Salamanca incluso antes de ser nombrado oficialmente para el puesto. Se había formado en Salamanca, de nuevo con Núñez de Guzmán, quien tenía amistad también con el aristotélico Juan Ginés de Sepúlveda y el humanista valenciano Honorato Juan. El nombramiento como preceptor del príncipe del teólogo Francisco de Vargas, homónimo del embajador de Carlos V, era hasta el momento un dato totalmente desconocido. Una minuta de una carta de Silíceo al emperador conservada en el AGS en la que se menciona a Francisco de Vargas junto a Honorato Juan, aclara su presencia en la corte.

Con los nuevos preceptores se produjo una renovación del método docente. Los inventarios y cuentas de gastos reflejan adquisiciones de nuevo material escolar así como de un cartapacio o libro grande en blanco para anotar o copiar aquellos pasajes o términos que le llamaban la atención o que el preceptor le aconsejaba anotar. Tal vez este cartapacio para notas sirva para explicar la ausencia de anotaciones de los libros que le pertenecieron frente a los que creen ver en ello una muestra de que el príncipe no leía sus libros. Al contrario, el signo de almohadilla (#) que aparece manuscrito en una parte importante de sus libros indicaría que el libro había sido leído por el príncipe. Entre estos nuevos libros, esta vez impresos, que se adquirieron para su instrucción figuran gran cantidad de clásicos latinos y griegos y obras como la *Cornucopia* de Niccolò Perotti (RBME, 114-I-22) en la que estaban muy presentes las *Elegan-*

tiae de Valla o la *Gramatica* de Donato (RBME 33-VI-15-1). Destaca la presencia de obras de Erasmo, como el *De copia verborum* (RBME 63-IV-18-1), sus *Apotegmas* y los *Adagia*, muy útiles en la instrucción porque facilitaban la identificación y aprendizaje de sentencias, proverbios e historias sacados de los clásicos. La importancia que Calvete concede a esta obra se refleja en la presencia de dos ejemplares de dos ediciones diferentes: primero se compraron los *Adagia* de Frobein (RBME, M^a 13-I-19) y después en la edición de Aldo (BNE R/6377).

A pesar de las reticencias que despertaba la *ratio studiorum* planteada por Calvete de Estella e indirectamente por Núñez de Guzmán, Felipe II fue educado como un verdadero príncipe humanista. Esta formación recibida le convirtió en el rey coleccionista de libros y mecenas de las artes que tuvo su máxima expresión en la construcción del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial cuando ya era rey.

Desde su nacimiento, considerado como un acontecimiento de gran trascendencia, Felipe estuvo destinado a ser no solo la encarnación simbólica de Castilla sino además la esperanza del Imperio. Baste recordar el apelativo de «felicísimo» con el que se le conoció nada más nacer, en referencia al futuro prometedor que su nacimiento auguraba. Queda por explicar la razón por la que el príncipe, que cambió este epíteto en el de «prudente» tras la victoria de San Quintín en 1557, experimentó una profunda transformación personal y política que contribuyó al aislamiento intelectual de España. Para ello recomendamos aquí la lectura de una reciente publicación del autor en la que se ofrece una semblanza del personaje desde su nacimiento hasta su muerte (*Felipe II. La mirada de un rey* Madrid, CSIC-Polifemo, 2014).

Aunque se echa de menos unos índices para facilitar la localización de los nombres citados en el cuerpo de la obra y un apartado con la bibliografía manejada, que resultaría muy útil para el investigador, la perspectiva elegida, la calidad de los estudios realizados de los personajes y de las obras involucradas en la formación del príncipe, *Felipe II. La educación de un felicísimo príncipe* es una obra inestimable que abre nuevas vías para la investigación de aquellos estudiosos que se interesen por la historia, por la metodología y prácticas pedagógicas, por la historia del libro, la producción bibliográfica y el coleccionismo en el siglo XVI. Por ello debe figurar entre las obras de re-

ferencia de este periodo. Pero el tema, como es obvio, no se agota en este libro. Baste mencionar la reciente edición crítica de las *Instrucciones del emperador Carlos V a su hijo Felipe. Mayo de 1543* (Madrid, The Hispanic Society of America, 2014) llevada a cabo por R. Ball y Geoffrey Parker, a partir de los originales de propia mano del emperador, recientemente localizados en la Hispanic Society of America. En estas instrucciones de carácter práctico el emperador recomienda a su hijo que no abandone los libros ni el estudio porque «os hará crecer en honra y reputación tal que, aunque la edad fuese menos os tendrán antes por hombre; porque el ser hombre no está en pensar ni querer serlo, ni en ser grande de cuerpo, sino solo en tener juicio y saber con qué se hagan las obras de hombre, y de hombre sabio, cuerdo, bueno y honrado. Y para esto es muy necesario a todos el estudio y buenos ejemplos y pláticas».

Arantxa DOMINGO MALVADI

Real Biblioteca